

— Colección *Comunicación y Pensamiento* —

**MOVIMIENTOS POPULISTAS EN EUROPA:  
LA ACTUALIZACIÓN DEL DISCURSO TOTALITARIO  
EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ACTUALES Y  
SU REPERCUSIÓN EN LA OPINIÓN PÚBLICA**

**Editoras**

Concha Langa Nuño  
Lucía Ballesteros-Aguayo

**Autores**

(por orden de aparición)

Concha Langa Nuño  
Lucía Ballesteros-Aguayo  
Francisco Valiente Martínez  
Jorge Bolaños Carmona  
M<sup>a</sup> Paula O'Donohoe Villot  
Pamela Giorgi  
Manuel Ruiz Romero  
Rafael Fernández Ruiz  
Vania Baldi  
Inês Santos Moura



MOVIMIENTOS POPULISTAS EN EUROPA: LA ACTUALIZACIÓN DEL DISCURSO TOTALITARIO  
EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ACTUALES Y SU REPERCUSIÓN  
EN LA OPINIÓN PÚBLICA.

Ediciones Egregius

[www.egregius.es](http://www.egregius.es)

Diseño de cubierta e interior: Francisco Anaya Benitez

© Los autores

1ª Edición. 2018

ISBN 978-84-17270-66-7

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Egregius Ediciones ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

# FACTORES DE PERVIVENCIA DEL FRANQUISMO POSFRANQUISTA. INDICADORES PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO TOTALITARIO

---

**Dr. Manuel Ruiz Romero<sup>42</sup>**

*Universidad de Sevilla. Ladecom*

## **Resumen**

La memoria colectiva forma parte de nuestra historia presente. Su densidad se acumula sobre los procesos sociales y, entre ellos, los vinculados a la comunicación. Así, el relato del Franquismo y la Transición debieran de interpretarse como un esfuerzo colectivo por desdeñar desequilibrios discursivos unidireccionales, irreconciliables y superar antagonismos sociales pretéritos. El problema aparece cuando, consciente o no, una sociedad que se dice inmersa y proclive al fomento de nuevos valores constitucionales, no hace sino anclarse en mensajes y prácticas añejas que cuestionan y niega conquistas sociales y avances ciudadanos.

Nuestro trabajo analiza sin prelación alguna y, navegando entre la comunicación, la sociología, la política y la historia, un conjunto de ítems desde los cuales podemos examinar la pervivencia de valores hoy plenamente normalizados, demostrativos de la existencia de un imaginario colectivo socializado que, con objetividad nos aleja, de una democracia consolidada. La leyenda de una Transición *rosa*, tan improvisada como encumbrada, ha visto completar su discurso con unas políticas comunicativas y discursivas concretas las cuales, no sólo fomentan la desafección de la vida pública sino que son, en buena medida, responsables de la decadencia de nuestra realidad inmediata.

La conclusión es preocupante. Parte del déficit democrático en España, responde a una derecha ideológica o a un *Franquismo sociológico*, que no ha sabido adaptarse a las reglas del Estado de Derecho. Quizás, es una posibilidad que abrazamos, sea esta la esencia misma de un proceso de restauración borbónica el cual, no fue sino una mera transacción entre élites para la pervivencia de relatos que representan una permanente invocación a un pasado sociológico y político no superado. Nos conforta decir, que no todo es adjudicarle al Franquismo y la Transición, posiblemente sean también algunos apuntes más propios del posmodernismo liberal que nos invade.

## **Palabras claves**

Franquismo, posfranquismo, política, periodismo, comunicación, historia.

---

<sup>42</sup> Profesor de EGB, Doctor en Historia y DEA en Ciencias Políticas, especializado en Comunicación Institucional y Marketing político. Miembro del *Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación* de la Universidad de Sevilla y del Laboratorio de Estudios de Comunicación (LADECOM). Para contactar: [mruizromero@ono.com](mailto:mruizromero@ono.com) y [@\\_manuelruiz](https://www.instagram.com/_manuelruiz)



La opinión pública no es la acción reflexiva de los ciudadanos (...) no estamos educados para pensar (...) se hace por visceralidad (...) porque el poder domina los medios de información e inculcan, seducen o inducen una determinada forma de pensar que no ve, ni siquiera intuye otras opciones. La opinión pública es una opinión mediática y mediatizada: inducida en suma. Creada por la educación y los medios.

(J.L. Sampedro)

## **Consideraciones previas**

Somos conscientes de lo ambicioso del título que circunda esta aportación. Resultaría fácil y más concreto referirnos a aspectos del devenir histórico, jurídico y político de la Carta Magna. Sin embargo, pese al indiscutible paradigma que nos embarga, no tratamos de recuperar una memoria sino de cuestionarla para examinarla en un foro académico como el que nos acoge. Sin la conciencia de esta dimensión comunicativa que nos aborda, escasamente podemos encarar el futuro (quizás para modificarlo) o tan siquiera comprender el presente.

Entienda el lector en esta reclamación de bondad en su lectura, que no todos los aspectos que reseñamos son exclusivos de este Estado. Buena parte de los aspectos que reseñamos son productos propios de la degradación democrática y, por tanto, localizables también en su crisis y ante los riesgos de totalitarismo que su deriva conlleva. Demandamos pues cierta abstracción a la hora de los ejemplos concretos que, si bien pudieran relativizar puntualmente nuestras afirmaciones, no representan un cuestionamiento a las tesis expuestas.

Señalemos además que una buena parte de los análisis que realizamos y matices que vertimos, no son necesariamente y de un modo exclusivo, interpretables bajo la óptica de la comunicación y su poder. El escenario neoliberal que vivimos representa un fecundo abono en el que crecen determinadas concepciones que se aceptan como lógicas normalizadas e interiorizadas por repetidas y cotidianas. La propia evolución perversa del capitalismo es consciente de esta amplia realidad, la estimula para sus intereses. De ahí, la concentración de poder mediático (entre otros) en manos privadas financieras representando una capacidad de influencia directamente vinculada a intereses muy concretos y, proporcionales a una pérdida de poder, protagonismo y capacidad crítica de la población. Los grandes grupos de comunicación han emprendido una lucha de clases, son auténticos marxistas pero, con los valores invertidos como dice Noam Chomsky. Esto explica que no pueda ser analizada con exclusividad desde una sola disciplina.

A esta indicación previa sumamos además el hándicap generacional que representa un segmento importante de la población, casi la totalidad del ámbito universitario, el cual algo más de cuarenta años después de la muerte del dictador no ha vivenciado la percepción que implica el franquismo, salvo algún caso de crítica política o análisis científico sobre la época. Y ese es uno de nuestros puntos de partida. Siempre, siendo conscientes de la estrecha interrelación que guardan unos aspectos con otros y de la dimensión político jurídica de ellos.

Un último apunte nos invita a reseñar que formalmente somos una democracia institucionalizada. Aún adolescente y cuya fragilidad no es sino un reflejo del propio devenir de las estructuras de poder a escala mundial y, por otro, de la propia inocencia, rapidez y amnesia con la que se solventan los años de la Transición y se viene desarrollando esta restauración borbónica ausente de un ejercicio socio emocional como Alemania o Argentina. Hemos sido muy incautos ante una imperfección de la democracia que nunca nos atrevimos a observar de oficio. Más allá de la referencia de la Carta Magna de 1978 como hito definitorio del momento presente y el ejercicio de la comunicación convertido en propaganda, planteamos la hipótesis del escaso empuje del mundo de la comunicación a la profundización de los valores democráticos, al fomento de la cultura cívica y a la promoción de hábitos, conductas, juicios, educación social y emocional colectiva consecuentes con la institucionalización democrática. ¿Ha sido más la comunicación un ejercicio gozoso de la libertad de prensa o un mero negocio para el liberalismo en todas sus formas? ¿Hasta qué punto ha contribuido al favorecimiento de valores cívicos, críticos... o tan siquiera, a la promoción y defensa de los vigentes valores constitucionales? Estas son las inquietudes que nos embargan y sobre la que intentaremos reflexionar a continuación.

**A) La comunicación es un hecho político y tiene repercusiones políticas.** La creación de una determinada opinión pública no es casual ni espontánea. Las élites se han apropiado de la comunicación. Al paso del tiempo, la información de masas, su escala mundial, se ha convertido en un indicador de la manipulación de calidad democrática. Hechos recientes ponen de manifiesto al establecimiento de un determinado tipo de perfil, sobre el que se incide o prioriza, valores ideológicos y en paralelo, más sensibles a la información y al eco mediático. Varón, adulto, nacionalista español, de raza blanca, católico, taurino, cofrade, aficionado al fútbol, machista, consumidor habitual de alcohol, tabaco y telebasura, freake, desinformado, deseoso de fama fácil y cultivador del culto al cuerpo... (podríamos seguir con más ejemplos). A menudo no importa la verdad sino la polémica generada para mantener la atención y sumisión de los públicos (cfr. clientes).

**B) Somos producto de nuestro pasado inmediato.** España ha vivido dos importantes dictaduras a lo largo del s. XX que han fraguado gran parte de su personalidad. El modelo de partido de pensamiento único, el nacional catolicismo, el culto al militarismo y a la España *imperial*, la cultura patriarcal, la postergación del espacio y el discurso femenino, el centralismo ideológico, la supremacía de la raza (¿) española... entre otras cuestiones, han sido instrumentos que han servido, durante no pocos años, para grabar en la mente de un número ingente de ciudadanos y ciudadanas un determinado patrón de pensamiento y comportamiento; el cual, a su vez, ha sido transmitido bajo formato de tradición, herencia cultural, patrones sociales, valores educativos... *políticamente correctos* a las nuevas generaciones<sup>43</sup>. El nacionalismo español se ha asociado a unas banderas, a todas luces distantes del patriotismo constitucional que pudiéramos interpretar como preocupación por el bien colectivo común y solidario. Es el *Franquismo sociológico* que apuntaba con acierto el psiquiatra cordobés José Aumente. Pero lo preocupante es la ausencia de nuevas posiciones. El proceso constituyente ha generado categorías y discursos que han podido agravarse al paso del tiempo, como corresponde a toda herida que no sana y cierra. En muchos casos, además, ha implicado un efecto normativo en conductas, discursos y hechos. Es palpable la existencia de una prórroga, incluso iconográfica, incapaz de cuestionar amnesias (más o menos programadas), intuir regeneraciones o vislumbrar otros escenarios y relatos propios de un sistema democrático. Y en este sentido, el negacionismo, la comodidad mental... un extraño y acrítico sentido del gregarismo que nos acerca a los tópicos imperante alrededor de *lo español* y su supuesta (¿) capacidad de envidia, rivalidad o resentimiento. Es tiempo del abuso en las costumbres. Más autoestima y menos autocomplacencia.

**C) Los medios de comunicación se han convertido en herramientas de adoctrinamiento** y control de multitudes con la eficacia que controlan a los individuos. El mismo desarrollo tecnológico dominante, parece estar impulsado por unos intereses muy concretos de origen militar y empresarial, capaz de aplicar sus conocimientos a intereses muy concretos. Más allá, el consumidor de información por medios masivos se ha convertido en un mero cliente y el periodismo en propaganda de valores u objeto de consumo. En esta línea, la profesión periodística no puede estar por encima del mal y del bien. Como tampoco lo puede estar la emisión intencio-

---

<sup>43</sup> Entre la simplificación y exaltación de determinados históricos, en los últimos años y bajo el impulso de ciertas editoriales vinculada de empresas del catolicismo más integrista han proliferado volumen que ensalzan el dominio del mundo por parte de España, conquistas y glosas bélicas.

nada de falsas noticias, bulos o medias verdades... Europa, tan lejos de España, está comenzando a legislar en este sentido exigiendo responsabilidades a empresas y profesionales que, como en otros campos de la sociedad deben estar sujetos, más allá de un código deontológico y moral, al imperio de la Ley por la responsabilidad de sus hechos. Es de justicia hacernos eco en paralelo de la voluntad comprada que tienen buena parte de los profesionales de la comunicación, de por sí ya sometidos a serios impedimentos para acceder a un puesto de trabajo y ejercer su profesión con un mínimo de libertad y criterio propio.

**D) La supremacía de la partitocracia frente a la ciudadanía.** La auténtica protagonista de la Transición fue la sociedad civil en su capacidad de organizarse al margen del Estado y por delante de las élites políticas. Aquella movilización ciudadana no evita el conflicto pero lo modera y racionaliza, de forma que, a través de 15 consultas electorales desde 1975 a 1982 la opinión pública es protagonista por delante de las élites políticas<sup>44</sup>. Realizada la restauración borbónica, las instituciones han absorbido a buena parte de esos actores de oposición y la sociedad civil se ha descapitalizado. La multitud de iniciativas comunicativas alegales o legales a diferentes escalas ha dado paso a un conjunto normalizado de vehículos de información institucional y parainstitucional. La ciudadanía ha dejado de ser protagonista y constructora para convertirse en receptora, consumidora de publicidad y votante cada cuatro años. La cultura de la Transición que impera en la política se congratula porque la Constitución permanezca en el tiempo, prácticamente sin reformas, como si esto representase un signo de salud y fortaleza. Por el contrario, hay un ciclo de obsolescencia en la Carta Magna, que no ha sido contemplada y más parece igualarse por boca de algunos como “*permanente e inalterable*” a imitación de las Leyes Fundamentales. Existe una Constitución *de culto*, como afirma Bartolomé Clavero y con él, tememos tanto que no se integre e impregne el ordenamiento ordinario como que se contemple la imposibilidad de retocarla (Clavero, B. 2014: 64). La precariedad constituyente no goza ya de toda la legitimidad y virtudes. Cuarenta años después el éxito de que se hable de reforma electoral, podría convertirse en todo un preocupante e inquieto panorama regresivo observadas las tendencias electorales al día de la fecha en el escenario europeo. Indicadores demoscópicos que, lejos de tomar en cuenta los cambios propios del devenir y los nuevos tiempos, procedan a realizar peligrosas mutaciones regresivas en espíritu y valores. La dicotomía reforma-proceso constituyente está más presente que nunca.

---

<sup>44</sup> Quizás el referéndum para la integración en la OTAN (1986) bien podríamos considerarlo ese punto de inflexión donde el sometimiento del tejido de la sociedad civil llega hasta extremos de haber desaparecido.

**E) El valor del miedo.** El final del Franquismo y los inicios de la Transición fueron tiempos de esperanza y movilización. El post franquismo ha hecho posible que el efecto manipulador e inhibitor del miedo y de la mera e instintiva supervivencia de aceptar lo que se vive, prime como emoción inmovilizadora y movilizadora en determinadas direcciones. Ha recortado las alas a las utopías y ha incentivado la comodidad frente a la duda que embarga a todo proyecto de futuro<sup>45</sup>. Ha negado el esfuerzo por un progreso personal y social, más allá de meras cuestiones materiales donde el poder parece asegurar la felicidad (es el caso del consumo electrónico que iguala a más aparatos de dicha índole con más felicidad). Es insensato negar la existencia de realidades históricas -fundamentalmente asociada a la violencia terrorista, inesperada y gratuita- pero, no es menos cierto que junto a la presencia de una retórica, patrones *guerracivilistas* y a la existencia de un vocabulario de carácter bélico, el terror al miedo se ha convertido en un elemento movilizador por inhibición. Que obliga a la aceptación de una realidad hostil que puede hacernos perder lo poco que tenemos. Voto en un sentido porque puede ganar el otro. Es más, las jóvenes generaciones han integrado la violencia, en muchos casos como un modelo normalizado de conducta cuando no un ejercicio de aceptación/adaptación social. Es el miedo como ocultación de miserias a diferentes escalas, como factor de sometimiento al orden vigente.

**F) La utopía de lo inmediato.** Suelo emplear la expresión *capacidad personal de utopía* en referencia a la posibilidad de visualizar un invisible cambio social. De tener convencimiento sobre lo que no se ve, pero se desea como posible e imprescindible. Lo colectivo cotiza a la baja, lo social sólo se concibe como la suma de ambiciones personales. Si bien otro mundo puede ser posible y, por eso, pidamos lo imposible, en referencia al mayo francés, algunos no ven más allá de su ombligo o bolsillo. Es la limitación de la preceptiva del horizonte a la escala más próxima, instintiva y privativa. Paradójicamente, esta proyección analítica que reduce análisis y posibilidades, que inmoviliza en suma, se complementa con una generalización ausente de rigurosidad y que no aguanta el más mínimo balance riguroso. Esta banalización en definitiva de las posibilidades de cambio -desde lo mental a lo social y político- pasa por la asunción de la imposibilidad de alcanzar o avanzar en las conquistas - sociales y mentales- en tanto, se asume por comodidad psicológica el inmovilismo, se acepta por inverosímil las posibilidades de éxito o tan siquiera movilización frente al sistema o bien, por mera

---

<sup>45</sup> En buena medida este clima es uno de los factores explicaría la victoria de Trump y del ascenso de los neofascismos europeos.

desinformación como arma de destrucción masiva. No es razonable ni sensato que sólo se ensalce en la mayoría de los casos los éxitos individuales a los colectivos, se despersonalice las situaciones o se cosifiquen mediante un reduccionismo estereotipado, o que se subyuguen las movilizaciones cuando las hay al interés personal de pocos. Conviene desistir de posibles cambios, ni siquiera de su intento una vez lo colectivo pierde valor y sólo cabe una resignada inevitabilidad a lo que acontece. Cualquier iniciativa fuera de la norma es siempre concebida como marginal, inútil e improductiva. Sólo cabe desistir antes que la disidencia. Ser, hacer o sentir diferente puede llegar a ser un problema y no una muestra de pluralidad, riqueza y alternativas.

**G) Del periodismo a la propaganda.** Existió un intento efímero y que no pasó de ámbito parlamentario de convertir los Medios de Comunicación Social del Estado en medios de titularidad pública. Aquel tímido conato permitió que la gestión de aquella libertad de prensa como apartado del servicio público que es la información, fuese al paso del tiempo prestado por empresas privadas. Realidad ésta además predecesora de la aparición de las televisiones privadas<sup>46</sup>. Pareciera que cualquier intento por legislar el ámbito de la comunicación representase ya un ataque a la sacrosanta libertad de prensa. Hoy todo apunta a una manifiesta incomprensión de las esferas del poder (político y económico) sobre lo que significa el derecho de información como elemento fundamental del sistema de libertades. Dicho de otra forma, los poderes públicos deben velar por remover los obstáculos que favorezcan una opinión pública libre (como recoge la Carta Magna) -y veraz añadimos nosotros, no sólo verosímil- indisolublemente vinculada a un pluralismo más allá del político como valor fundamental del Estado democrático. Hablamos en términos de libertad y derechos pero quizás deberíamos pensar un poco también en fundamentos como la crítica, la veracidad y la investigación antes que el negocio. Es decir, como bien dice Iñaki Gabilondo por *“la obsesión por las audiencias y los ingresos”*.

Consideramos que poco aporta la comunicación política e institucional, diría que también la científica o la deportiva en muchos de sus extremos. Quizás un efecto contaminante de ese extraño *“servicio público”* que llaman prensa del papel cuché. Lo cierto es que las asociaciones de la prensa, más preocupadas por sus casetas de feria o corridas de toros permanecen al

---

<sup>46</sup> Una vez en el poder, desde 1982, la política informativa del PSOE evidencia un giro radical con respecto a años anteriores. Su intención inicial para que las cabeceras pase a manos de profesionales mediante cooperativas, el sector no acoge positivamente la idea, de forma que son empresas vinculadas a las distintas corrientes políticas quienes asumen la gestión como origen de los grupos de prensa. Aunque se llega a negar por el Presidente González, buena parte de ellas vinculadas a la dirección federal del PSOE. (Fernández, I. y Santana, F., 2000, 213-214).

margen de sus códigos deontológicos o teleológicos. Poco sensibles en suma a estimular la autocrítica y la autorregulación de lo que debe ser un ejercicio responsable del periodismo. Nos cuestionamos si hoy para la gran masa social y ciudadana los medios representan un factor de desconfianza como sucede en la clase política. Está claro que lo audiovisual emite consignas más exitosas y que se reproducen verbalmente por el *boca a boca*. Lejos estamos además de una autoregulación profesional de la profesión, con la participación de usuarios y consumidores de la información como destinatarios últimos de mensajes. Bastante lejos nos encontramos de unas empresas periodísticas que inviertan en investigación y rigurosidad. Los Consejos de Administración anulan dichas cuestiones.

**H) La captación de voluntades: De las relaciones públicas a la propaganda institucional.** Con seguridad, el cambio social tal y como ya advirtiese Habermas, debe darse también en el ámbito de la comunicación como elemento básico entre sujetos. De no ser así, se convierte en un elemento conspiratorio contra la propia democracia como se ha denunciado siendo brazo invisible del *establishment*. Sólo así se puede facilitar los necesarios cambios de opinión de los medios en beneficio de los intereses, no siempre tan ocultos e interesados, de los poderes públicos o de las grandes corporaciones empresariales de distinta índole.

Es interesante pues, percibir cómo las *relaciones públicas* forman parte de la disciplina de la Comunicación incluido sus propios estudios. Obvio que las relaciones humanas forman parte de la comunicación y de un conocimiento mutuo interactivo. No obstante, se han convertido en un instrumento para proyectar una imagen personal, colectiva o corporativa interesada cual espejismo. En muchos casos al servicio del poder propagan verdades públicas y elementos de normalización social que nos iguala -una vez más- en conductas y pensamientos. Es la permanente dicotomía entre lo público y lo privado.

Por ser importante y vital esta disciplina en el espacio público, es incomparable por tanto con el valor esencial del ejercicio profesional de la comunicación. A la hora de controlar y articular el debate sobre temas de interés general y no inducidos. Un relaciones públicas es un función paralela a la de comunicador; por tanto, ambas dimensiones profesionales son parte del problema y de la solución que debe ofrecerse. Y en el centro de ese universo el ciudadano, sin el cual es inviable la democracia. Es más, deberíamos tomar conciencia de la trascendencia de sus actitudes cotidianas. Quizás eso explique el interés por su manipulación y para su convencimiento en determinado sentido y direcciones. Por eso, las recientes olas de manipulaciones en redes, las oscuras intervenciones electrónicas y mediáticas en procesos electorales, *fake news* y de confusiones interesadas que le hacen creer y

sentirse como una gota de aceite en una tempestad<sup>47</sup>. Es la confusión interesada y una nueva variante mediática del sentido clásico de aquella alienación marxista que no había podido concebir Marx en su época. Hay que defenderse, por tanto, hay que resistir. Sólo la identificación colectiva de la necesidad de un periodismo honrado, veraz, crítico y libre le hace parte de la solución aun siendo problema. Defendemos que el periodismo es una de las soluciones contra la degeneración de la política. Más allá del sistema de comunicación, de la propia esencia democrática que resta competencias y profundidad a una acción de Estados, partidos o intereses corporativos que tienden irremediablemente a acumular poder y a ejercer un efecto letal y no siempre honesto sobre la sociedad.

Si la comunicación sólo atiende al poder en sus diferentes facetas y dimensiones, divorciados de la ciudadanía y de la verdad, hay pocas esperanzas para nuestra democracia. Corremos el riesgo de que la opinión pública no exista o bien represente un escenario degradado y ocupado por una opinión publicada desde sectores institucionales o fácticos. El servilismo comunicativo es un indicador de la degradación democrática. Y en esto la publicidad institucional es una forma de captar voluntades con fondos públicos empleados de manera arbitraria en sus oscuros repartos. Cuestión ajena al fomento de la pluralidad en el que deberían estar comprometidos. Una manera de formar líneas editoriales en una determinada dirección como palmeros del poder. El deber de ese reparto no hace decente el hecho, por lo que no estaría descaminado dedicar parte de dichos fondos a nuevos medios.

**I) La persistencia hegemónica del nacionalcatolicismo.** La pervivencia del franquismo en la sociedad viene apuntalado por dicha cuestión. La Transición apenas transforma los acuerdos con rango de disposición internacional con la Santa Sede, y los preceptos constitucionales son ignorados desde la aconfesionalidad del Estado hasta la necesaria tendencia para que la Iglesia se mantenga por sus propios medios como recogen los citados preceptos. Para buena parte de la sociedad, la España actual no difiere de la expresada en la Constitución de 1812 donde la religión “*es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana y única verdadera*”, de manera que será protegida por leyes contra el ejercicio de otras. Ser español implica esencialmente ser católico. Es más, para el pensamiento único del nacionalismo español no se concibe tener otros credos. La percepción es especialmente aguda en sectores conservadores y en la Iglesia Católica que vinculan españolidad con catolicismo. Grandes hechos históricos están vinculados a esta dualidad: de la reconquista a la guerra civil entendida como cruzada,

---

<sup>47</sup> Cfr. Amorós, M. (2018).

guerra de religión, descubrimientos para y por la fe, pasando por reyes católicos, tumba del apóstol, apariciones milagrosas en batallas... dualidad muy presente en el acontecer de las dos dictaduras del s. XX y que ha marcado toda una literatura entre el mito y la leyenda con la que han crecido generaciones y que ha acabado por identificar erróneamente el laicismo con el anticlericalismo. La integridad y los actos patrios se han venido reforzando gracias a una supremacía nacionalista española, racial y religiosa preocupada por la estandarización de una moral pública por encima de la privada.

La Iglesia durante la Transición se conformó en prorrogar el Concordato de 1953 durante 1976 y 1979. Pasado el tiempo, la Iglesia Católica ha superado sus beneficios fiscales y su supremacía institucional para instalarse en posiciones desconocidas. A la ya conocida política de inmatriculaciones como escándalo inmobiliario se une ahora una abierta actitud crítica y beligerante para con las iniciativas legislativas en cuestiones de género, aborto o política educativa con la que se ha recuperado el binomio derecha e Iglesia. La realidad se alimenta de participación en los tributos del Estado, así como ingresos directos o ayudas a sus actividades y, por supuesto, en orden cultural o simbólico. Es más, la Iglesia parece tener suficiencia en su autoridad para intervenir en cuestiones de jurisdicción ordinaria propia de toda democracia. Su libertad y su derecho parecen estar por encima de la ecuanimidad y respeto a la pluralidad que aboga la Constitución como cúspide de un poder civil al que parece revelarse el divino.

Todo lo señalado se traduce en unas pautas muy concretas y en la presencia del catolicismo en una batalla por la hegemonía ideológica con implicaciones morales y conductuales. La Iglesia católica no sólo posee la mayor y más densa red de instituciones formativas del Estado, en buena parte sufragada con fondos públicos por concertados, sino con dos importantes cadenas de comunicación. La *COPE*, *Radio María*, o *13TV* forman parte de un señorío mediático, que se acompaña por *ABC* de suplemento semanal monográfico o en el caso de *La Razón*, como distribuidor en España del órgano vaticano *L'Observatore romano*. Completados con innumerables formatos escritos y digitales (entre estos últimos el reaparecido *Ya*) como maquinaria de propaganda que hace inapreciable otras confesiones).<sup>48</sup>

**J) La derecha ideológica no ha superado la Transición.** Vaya por delante la legitimidad de dicho pensamiento no tanto que sea una prórroga de una derecha carvernícola o de un franquismo adaptativo. Su utilización sectaria y limitada del consenso constitucional ha posibilitado al paso del tiempo que no puedan asentarse ideas más allá del pensamiento único tal y como lo venimos definiendo. Dicho así la reforma pactada es sinónimo de continuismo hasta el punto que hoy día, asistimos a muy cuestionables

---

<sup>48</sup> Especialmente su presencia digital: infocatólica.com, magnificat.tv, albadigital.es, infovaticana.com y gaceta.es.

episodios que no son sino ataques a la libertad de expresión: desde el secuestro de portada y prohibición de libros a condenas de artistas. Algunas instituciones como los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, Fuerzas Armadas, la Magistratura, la OTAN o la misma Casa Real, aceptando avances en este sentido, resultan aún impenetrables en cuanto a libres escenarios informativos o en cuanto actuaciones propias del periodismo de investigación. La crítica a la Transición como etapa cuestionable a la par del propio devenir democrático, parece confirmar un enroque informativo que justifica los defectos del sistema democracia como mal menor en tanto las bajas expectativas alcanzadas para las izquierdas la ha condicionado cuarenta años después. Es imposible un abordaje crítico al periodo constituyente como también lo es al golpe militar del 18 de julio y su deriva bélica. Caso paralelo ocurre al bucear en determinadas biografías de las élites del poder y, bien podemos decir, que la lupa sobre la clase política y algunas instituciones, aún por deseada y obligada, parece solventarlo todo. El silencio ha marcado pautas comunicativas y lo sigue haciendo. La omnipresencia del miedo y el rebatir el tópico de la ingobernabilidad de los españoles, configura el presente.

Las élites franquistas aceptaron como único camino posible y europeo la Constitución, no desde posiciones reformadoras en cuanto a valores, sino reafirmando su sentido secular de un patriotismo integrista: unitario, católico, capitalista, borbónico, homogéneo... en lo que es una constante puja de mensajes entre el nacionalismo español y la existencia de una pluralidad territorial y social. La realidad tiene mucho de franquismo, al menos durante las pasadas legislaturas del Partido Popular, y se han producido hechos en el tema de la comunicación (no ya en el político) que hubiesen sido impensables en la España de Adolfo Suárez<sup>49</sup>. La recomposición del nacional catolicismo hasta convertirse en movimiento político como hemos citado, no orgánico pero sí mediático, ha sido y es el subterfugio desde donde se alimenta los discursos conservadores con el uso partidista y perverso de las creencias y las emociones individuales que pasan a convertirse en posiciones ideológicas inmovilistas y resignadas. Entre ellas, la existencia de un franquismo sin Franco presente en todos los órdenes, valores y niveles de la vida española.

Es manifiesto así en la derecha neofranquista la existencia de un paralelismo comunicativo entre el olvido de la represión franquista y la inamovible (¿) Constitución, la cual cierra caminos a interpretaciones más avanza-

---

<sup>49</sup> En cualquier caso, no obviemos la parte de responsabilidad que al respecto posee el régimen del bipartidismo. Ni dejemos atrás el monocultivo político de Andalucía, única Comunidad que no ha cambiado de partido gobernante desde la conquista del autogobierno, más tiempo que el mismo franquismo.

das en términos de derechos civiles, territoriales, transparencia y participación ciudadana. Problemáticas como la migración o los refugiados no se perciben como un reto de una sociedad moderna, europea, humanitaria... y hasta cristiana... sino más bien como una nueva modalidad de agresión a una supremacía racial, nacionalista española, de la integridad católica, a los derechos individuales adquiridos y la seguridad. Un escenario donde ser demócrata, antes que nada, parece estar relegado, y en el que también debemos subrayar la apropiación de símbolos colectivos (emociones) para el peculiar y totalitario nacionalismo español, militar y religioso. Eso explica que todo antifranquista sea ateo y antiespañol en la medida que se confía en una existencia milenaria y natural de connotaciones políticas y morales al territorio lejos de cualquier mestizaje.

**K) La diferencia entre olvido y reconciliación.** Entre los elementos que venimos comentando y por consecuencia de ellos, los medios de comunicación como parte de la sociedad misma, vienen ocultando la represión del franquismo y extrayendo del conflicto civil extrañas conclusiones cívicas para una España del s. XXI. No es baladí, enlazando con el punto anterior, que para algunos sectores el remover el paso es sinónimo de un interés oculto por destituir el consenso de la Transición en beneficio de mayores conquistas que dejó allí buena parte de la izquierda con sus aspiraciones. Más allá de saber qué pasó, dónde están y ofrecer justicia a unas víctimas inexistentes, el abrir viejas heridas han podido más que la verdad. La memoria parece ser olvido. Nuestra sociedad, y con ellos los medios han sido partícipes de un silencio que sabe a miedo latente y han confundido la memoria histórica como una crispación que lleva a la rotura de un pacto de paz y silencio.<sup>50</sup>

Exista o no pacto de silencio, sí es cierto que nuestros vecinos europeos han sido capaces de depurar su pasado y aquí, con la salvedad de foros académicos especializados, la negativa a afrontar una política comunicativa en materia de memoria es indicador de una democracia de baja calidad. El constante cruce de epítetos para homologar con el pasado, la apelación al pasado para justificar errores y la actual crispación que hace del tema un arma arrojadiza y electoral, no contribuyen a un abordaje sereno y reflexivo de la cuestión. Al margen del oportunismo, el mayor o menor convencimiento ante la cuestión y el electoralismo que emana, la construcción de una memoria colectiva es una tarea que supera algunas disciplinas: obra de la sociedad en su conjunto. La memoria, sin necesidad de extendernos en

---

<sup>50</sup> Marie-France Hirigoyen, psicoanalista y victimóloga francesa, habla no solo del maltrato moral o laboral, también del social y el institucional. Una de manifestaciones es el secretismo y, con el olvido es imposible sanar.

demasiada, debe ser parte de una comunicación interesada al margen de propaganda. Olvidar es ignorar. El discurso de la memoria debe ocupar análisis en el espacio comunicativo. De ser posible despojándola de toda mediación interesada del poder y de sus imaginarios contruados. Las políticas y las comunicaciones de la memoria son parte de la impotencia que muestra un débil sistema democrático incapaz de metabolizar su trauma bélico y dictatorial, de enfrentarme al duelo, así como de gestionar su dolor.

**L) La imagen estereotipada de la mujer.** La biología no es un destino y las generalizaciones estereotipadas, verdaderas o falsas, crean expectativas de comportamiento para cada género. Reconociendo los avances del movimiento feministas y de las políticas de igualdad, el tratamiento de la mujer en los medios deja mucho que desear. La cuestión por estudiada no es menos demandada y los medios como creadores de opinión no sólo se dirigen a ese segmento social con determinados formatos y mensajes, sino que la representación social que se tiene de la mujer es también la que tienen empresas y redactores. Dicho esto, no serán posibles estrategias de intervención en este campo sin el concurso de políticas informáticas propias y no necesariamente de la mano de mujeres, aunque también.

Si bien hoy nadie cuestiona el papel fundamental de la mujer en la sociedad (salvo núcleos aislados de resistencia patriarcal), siguen presentes tópicos a la hora de la cosificación, dependencia de la masculinidad o visibilidad social. La ruptura de roles de género es demasiado lenta y la desigualdad persiste de manera sutil aunque se haya avanzado en temas de igualdad de oportunidades o incorporación a la sociedad. Los medios tienen ahí una gran responsabilidad. El lenguaje y el enfoque de los temas incurren en un sexismo a veces discriminatorio, al que sumar tratamientos como los vinculados a la violencia machista más cercanos a veces al sensacionalismo que al análisis del problema. Más allá de la equiparación legal, su incorporación al mundo laboral y político, así como de su mayor presencia en redacciones, facultades de ciencias de la comunicación y consejos de administración (por méritos propios y superando las sabidas cremalleras); entendemos que potenciar la presencia de la mujer y trasladar a los públicos una imagen acorde con la realidad es todavía una asignatura pendiente como necesidad para avanzar en el terreno de la igualdad. Del mismo modo, los intereses de lo que se ha venido en llamar "*occidente*" ha contruido, dentro de su línea islamófoba (consecuente por otro lado con lo que venimos afirmando) un relato del Islam incompatible con la liberación femenina. Frente a ello la mujer occidental liberada (i), posee una narrativa en los medios que no cuestiona sus burka enfrentando por otra parte nociones como humanismo,

européismo a modernidad a hiyab, integrismo o medievalismo presentándolo como un bloque homogéneo, monolítico y estático.<sup>51</sup>

**M) Presencia de Censura.** Asistimos a un peligroso retroceso objetivos de las libertades que sólo está siendo cuestionado y alertado desde instancias políticas. Escasos son los medios y profesionales que han abanderado esta cuestión. Hasta el humor y el sarcasmo están en jaque, lo cual no deja de ser una interpretación subjetiva ante los hechos. Frente al ejercicio discursivo tradicional vendedor de mensajes, las viñetas representan un “*periodismo de opinión que combina el ingenio con la imagen*”<sup>52</sup>. Los delitos de odio parecen cuestionarse sólo en una dirección cuando cuestionan las élites de poder socio económico y las denuncias a los sentimientos religiosos proliferan en un estado aconfesional donde prosigue el mismo adoctrinamiento social en una determinada dirección. La blasfemia sigue siendo delito como en la dictadura, tanto como el atacar sentimientos religiosos (lógicamente católicos) o contra la Corona como institución incuestionable, inviolable y no sujeta a responsabilidad. ¿Hemos vuelto quizás a la autocensura de la Ley de Prensa de Fraga en el 1968?

**N) El poder de la partitocracia.** Estamos imbuidos en campañas a la americana donde los Estados con partidos de masas, administrados y controlados por estos, son en buena medida así. La cada vez más recurrencia de los partidos a medios de comunicación o empresas de sondeos, análisis y estrategia, provoca que los programas estén cada vez más sujetos a la maquinaria electoral. La simbiosis empresas de comunicación-formaciones políticas, acabará dando la preeminencia a los primeros consagrándolos como elementos determinantes de la sociedad actual. Si la financiación de los partidos se vincula directamente al éxito obtenido en número de votos/escaños, puede comprenderse que la ambición legítima por el respaldo popular en el fondo se traduce también en un mecanismo para captar más votos. El mecanismo nos ayuda a valorar hasta qué punto los partidos, especialmente un régimen bipartidista como éste, controlan los Estados, la opinión pública y la sociedad civil por encima de promesas y programas electorales. La estructura de la información ofrece una más que marcada tendencia al bipartidismo dentro de un solo capitalismo, como bien apunta Reig (2011: 294) tanto en la influencia sobre los grupos como en los mensajes. La mentira degrada al periodismo y la democracia, aunque somos

---

<sup>51</sup> La presencia y reproducción de estereotipos vinculados a los diferentes territorios son parte de una interesada proyección ideológica uniforme. La colonización mediática o la ideología de los estereotipos. Cfr. los trabajos del compañero de Ladecom Rodríguez, M. en <http://pensamientoandaluz.org/index.php/m-rodriguez.html>

<sup>52</sup> Reig, R. y Mancinas-Chavez, R. (2018).

conscientes que la afirmación resulte en exceso cándida y bondadosa en función de los intereses que venimos constando.

La omnipresencia de esta oligarquía plutocrática lleva pareja la marginación de la sociedad civil y de los movimientos sociales. El sentido gregario es encauzado a sus intereses. No visualizamos alternativas, respuestas o nuevas interpretaciones o discursos porque están cómodamente ocultas en una aparente polarización de las estructuras de poder y de la información misma que, polarizan a su vez los medios de creación de opinión de masas.

**Ñ) El culto a la ignorancia y el estímulo de la mediocridad.** Lo apuntó bien Chomsky en el decálogo de sus conocidas estrategias de manipulación mediática. No vamos a descubrir nada nuevo. Las claves de la manipulación pasan por el control de las emociones, el encauzamiento de la reflexión como elementos de alienación. El reforzamiento de posiciones y acciones acríticas hábilmente presentadas como únicas posibles y verdaderas banaliza los cambios, el riesgo intelectual y emocional acercándonos a posiciones instintivas más que racionales. Nos convierte en sujetos pasivos de informaciones que refuerzan nuestro confort psicosocial y dirigen nuestro pensamiento y acción. La presencia y continuidad de los distintos estereotipos son un reflejo más de esa simplicidad que se perpetúa sin más raciocinio.

## **A modo de conclusión**

Llegado a este punto bien podríamos afirmar parafraseando a Clausewitz que el periodismo es la política por otros medios. En realidad, una prolongación de las estructuras persuasivas del poder económico, una sutil manipulación de conciencias desde las élites políticas que, en ficticia competitividad empresarial entre grupos de comunicación, responde a intereses mercantilistas del capital en cuanto a consumo, conducta y pensamiento. Con ello, tras el uso de aspectos más emocionales que racionales, viene a identificarse como normal la desmovilización y asunción de la apatía y la enajenación/alienación en una sociedad marcada por el consumo donde los logros colectivos no se visualizan en ausencia de espacios de opinión crítica y de la invisibilidad de un relato intelectual independiente y alternativo.

Sobre este paisaje apocalíptico la profesión periodística no puede estar por encima del mal y del bien. La precariedad de la profesión periodística, el poder empresarial omnipotente de la economía de mercado, la dependencia financiera, la folklorización en muchos casos de las asociaciones de la prensa... el poder intrínseco del capital y de su ideología, el sometimiento del libre ejercicio de la comunicación a las leyes del capitalismo hace que la propia definición de Franquismo sea no sólo más invisible y omnipresente. Ante tales condiciones, somos escépticos a la hora de defender que las redes han cambiado las reglas del juego político y han roto exclusividades de antaño en otros formatos, aceptando que es cierto que la política contemporánea es más virtual (Coratelo, R. 2013:100).

La necesidad de un panorama distinto obliga. Es necesario el fortalecimiento de medios públicos y/o cooperativos desgubernamentalizados, bajo un modelo de gestión independiente, participativa y transparente que anteponga la rentabilidad social a la mercantil y sea capaz de garantizar el derecho a la información y su acceso a la ciudadanía. Sólo así será posible construir un equilibrio entre medios e impulso del pluralismo, la transparencia y la diversidad cultural en un escenario de condiciones laborales dignas, de equidad de género, transparencia y adhesión al Código Deontológico Europeo. El impulso por la profundización de valores democráticos es paralelo a la revisión integral de nuestro sistema mediático.

## **Bibliografía**

- Álvarez, T. y Caballero, M. (2001), *Vendedores de imagen. Los retos de los nuevos gabinetes de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Amorós, Marc (2018). *Fake news. La verdad de las noticias falsas*. Barcelona: Plataforma.
- Aparici, R. y García, D. (2017). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Barcelona: Gedisa.
- Azaña, M. (2000). *Diarios completos*. Crítica: Barcelona.
- Blanco, E. y Naranjo, A. (2008). *Imagen estereotipada y escaso protagonismo de la mujer en la prensa de referencia*. Sevilla: Fundación Audiovisual de Andalucía 171-181.
- Bosch, J. y Escolar, I. (2018). *El secuestro de la justicia. Virtudes y problemas del sistema judicial*. Barcelona: Roca editora.
- Byung-chul, Han (2014), *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Colomer, Josep M. (2018). *España: la historia de una frustración*. Anagrama: Barcelona.
- Clavero, B. (2014), *España, 1978. La amnesia constituyente*. Madrid: Marcial Pons.
- Cotarelo, R. (2011). *Memoria del franquismo*. Madrid: Akal.
- Cotarelo, R. (Ed.) (2013). *Ciberpolítica. Las nuevas formas de acción y comunicación políticas*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Fernandez, I. y Santana, F. (2000). *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid: Alianza.
- Hirigoyen, Marie-France (1999). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós.
- Maarek, P. J., (2002). *Marketing político y comunicación. Claves para una buena información política*. Barcelona: Paidós.
- Martí Font, J. M. y Barbier, C. (2018). *La fortaleza asediada. Los populismos contra Europa*. Barcelona: Diagonal.
- Reig, R. (2002), *La comunicación en su contexto. Una visión crítica desde el periodismo*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.
- Reig, R. y Mancinas-Chavez, R. (2018): “Transgresión y crítica del sistema. La viñeta periodística”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 504-530.

Rodríguez, M. (2018). Por lo mal que habláis, Andalofobia y españolismo lingüístico en los medios de comunicación. Sevilla: Hojas monfies.

Ruiz Romero, M. (2011). Inventario bibliográfico sobre Historia de la Comunicación Social en Andalucía. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.